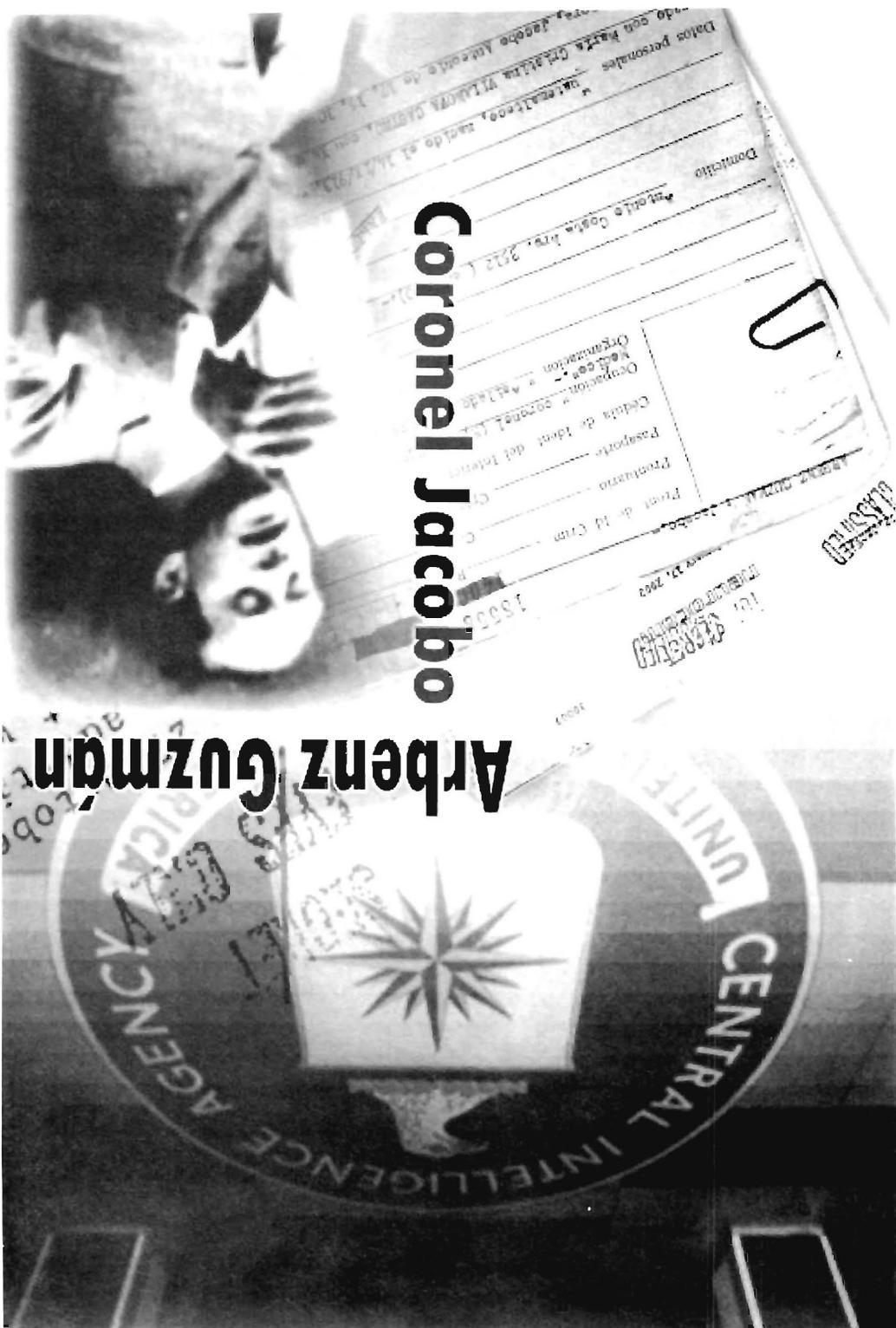




Pensamiento Humanista



Coronel Jacobo

Arbenz Guzmán

Pensamiento humanista.

La Agencia Central de Inteligencia, la policía secreta uruguaya y el exilio del expresidente de Guatemala, Jacobo Arbenz, 1957-1960

Roberto García Ferreira *

Departamento de Historia Americana,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República

rgarcia@fhuce.edu.uy

Resumen

Derribado en junio de 1954 tras un golpe militar provocado por una persistente intervención encubierta de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el presidente de Guatemala, Coronel Jacobo Arbenz Guzmán comenzaba de allí en más a transitar un forzoso exilio político. Luego de vivir esporádicamente en México, Suiza, Francia y Checoslovaquia, el ex presidente solicitó al gobierno uruguayo que se le concediera asilo político para vivir en el Uruguay. Aprobada su residencia en este país, Arbenz llegó a Montevideo a mediados de mayo de 1957. El prestigio del guatemalteco en América Latina puso en alarma a la CIA, que rápidamente diseñó una intensa serie de operaciones “en contra” con el objetivo de desacreditarlo. En la oportunidad, nada quedó librado al azar y una parte importante de ese operativo recayó en la cuidadosa vigilancia que la CIA desplegó a través del Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía de Montevideo. El presente artículo, exclusivamente fundamentado en documentos reservados y confidenciales de ese servicio, describe esa operación de control y vigilancia cumplida hacia el asilado guatemalteco entre 1957 y 1960.

Palabras clave: CIA, guerra fría, Jacobo Arbenz, Uruguay, Guatemala

Introducción

Tras un golpe militar provocado por la intervención encubierta de la Agencia Central de Inteligencia (en adelante, CIA), el presidente de Guatemala, Coronel Jacobo

Arbenz Guzmán, renunció a la primera magistratura de su país. Era la tarde del 27 de junio de 1954 y aquel paso al costado habría de marcarlo por el resto de sus días. Asilado en la Embajada de

* Lo que aquí se presenta fue discutido en el taller “Los archivos ex secretos de la Guerra Fría. Discusión acerca de los criterios metodológicos para su abordaje”, organizado por la Licenciatura en Historia de la Universidad de El Salvador, los días 23 y 24 de marzo de 2007 en San Salvador. El autor desea agradecer a los colegas presentes en dichas instancias por sus valiosos aportes e interés en esta temática. Asimismo, agradece muy especialmente a los profesores Knut Walter, Carlos Gregorio López y Fina Viegas, sin cuyo apoyo esas actividades no hubieran sido posibles.

México, partió forzosamente al exilio luego de 73 días de encierro en esa misión diplomática. No regresaría más a su Guatemala natal y moriría en soledad en enero de 1971, luego de casi 17 años en la Ciudad de México.

Habiendo esclarecido las circunstancias que motivaron el fin de su gobierno, los estudiosos han prestado escasa atención al exilio de Arbenz y su familia. Sin embargo, durante la última etapa de liberación de registros sobre el caso Guatemala –abril de 2003–, la CIA dio a conocer un conjunto de documentos donde se detalla que las operaciones encubiertas de propaganda emprendidas contra el presidente guatemalteco continuaron más allá de junio de 1954. En consecuencia, hoy puede documentarse con precisión la existencia de una persistente estrategia de desinformación cuyas consecuencias son todavía visibles en Guatemala, donde recordar el legado del ex presidente revolucionario sigue generando controversias.¹

Conviene recordar que luego de tan esporádicas como infructuosas residencias en México, Suiza, Francia, Checoslovaquia, la ex URSS y China, el ex presidente Arbenz solicitó asilo político en

el Uruguay. Los excelentes vínculos de Manuel Galich –ex embajador guatemalteco en Uruguay durante el gobierno de Arbenz– con el partido en ese entonces gobernante y la tradición hospitalaria del país propiciaron y garantizaron una visa para que el guatemalteco.

En función de ello, Arbenz llegó a la capital uruguaya, Montevideo, a mediados de mayo de 1957. A tres años de su derrocamiento, la clase política, los intelectuales, periodistas, estudiantes y el público uruguayo en general recordaban perfectamente los sucesos de Guatemala. Es que durante el crítico año de 1954, la solidaridad expresada por importantes sectores de la población hacia la causa de “liberación económica” que Guatemala y Arbenz representaban había sido manifiesta. En razón de ello, y sobre la base del importante prestigio del guatemalteco en América Latina, la CIA –cuya actitud vigilante hacia Arbenz era ostensible aún cuando este estuviera alejado de la política– rápidamente diseñó un vasto operativo “en contra”³ tendiente a mostrar cuán peligrosa era para el continente americano la presencia de dicho “agente soviético”. En la oportunidad, nada quedó librado al azar y una parte importante

1 García Ferreira, Roberto, “Jacobo Arbenz: la CIA tras un presidente”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, Guatemala, No. 12, abril-junio de 2005, págs. 51-66; Idem, “La CIA y el exilio de Jacobo Arbenz”, en *Perfiles Latinoamericanos*, FLACSO-México, No. 28, julio-diciembre de 2006, págs. 59-82.

2 García Ferreira, Roberto, “‘El caso de Guatemala’: Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya, 1950-1971”, en *Mesoamérica*, Plumsock Mesoamerican Studies, No. 49 (Enero-Diciembre de 2007), págs. 25-58.

3 García Ferreira, Roberto, “‘Operaciones en contra’: el asilo político de Jacobo Arbenz Guzmán en Uruguay (1957-60)”, en *Política y Sociedad*, Guatemala, No. 42, 2004, págs. 45-70.

de esa operación recayó en la cuidadosa vigilancia que la CIA llevó adelante a través del Servicio de Inteligencia y Enlace (en adelante, SIE) de la Policía de Montevideo. Este, que funcionaba desde el año 1947, se preocupó especialmente por el guatemalteco, quien quedó sometido a un régimen inédito hasta ese entonces y que incluía, entre otras cosas, su presentación semanal ante la seccional de policía; la obligatoriedad de informar a la misma cualquier cambio de domicilio; la imposibilidad de manifestarse públicamente en todas sus formas – sea concediendo entrevistas, escribiendo artículos periodísticos o participando de ruedas de prensa, etc.– y/o participar de actos políticos.

Esencialmente fundamentado en documentos reservados y confidenciales del SIE, este artículo ilustra las principales características de una operación de control

cumplida hacia el asilado guatemalteco, su familia y amistades entre los años 1957 y 1960.⁴

El temprano control de las actividades comunistas en Uruguay

El Uruguay, primer país de América del Sur en formalizar relaciones diplomáticas con la Unión Soviética –agosto de 1926– había mantenido desde ese entonces una particular atención sobre las actividades comunistas en su territorio. Acicateados por las insistentes y muchas veces intencionalmente exageradas denuncias de los representantes diplomáticos estadounidenses, los gobernantes uruguayos fueron receptivos y desplegaron –bastante antes de que la guerra fría se iniciara– tempranamente actividades de inteligencia preventiva. Hoy se sabe que no todo era exageración de los siempre suspicaces funcionarios de la Embajada de los Esta-

4 Ministerio del Interior de Uruguay, Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (en adelante, ADNII), Carpetas número 280 “Jacobo Arbenz Guzmán” [Prontuario personal]; 280 A “Comentarios de Prensa”; 293 “Confederación de Trabajadores de la América Latina”; 356 “Nota de la Embajada de México sobre las Actividades del Comunismo en la América Latina y la Intervención del Uruguayo W. Sanseviero”; 453 “Atentado a la Legación de Guatemala”; 482 “Nota de la Embajada del Uruguay en Estados Unidos sobre Actividades Comunistas”; 1201 “Varios”; 1255 “Actividades Comunistas Shangrilá 1960”; 495 “Delegación Guatemalteca en Uruguay”; 567 “Congreso Latinoamericano de Juventudes”; 1498 “Exilados Guatemaltecos”; 364 “José Manuel Fortuny o Martín González Fariás”; 511 “Fotos Secretarios de Partidos Comunistas”; 363 “Anticomunismo. Organización Democrática Latinoamericana (O.D.L.A.)”, 401 “Caracas centro de Actividades Comunistas en América Latina”; 1348 A “Asilados varios”; 254 “VI Congreso Americano de Educadores”; 1471 “Balneario Shangrilá: Alther Negreira y otros; reuniones comunistas; Ídem en ‘Las Toscas’”. Además de estos asuntos y carpetas, se ha tomado información complementaria de las fichas personales de: Jacobo Arbenz Guzmán, María Cristina Vilanova, Manuel Galich, José Manuel Fortuny, Alfredo Guerra Borges, Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, Edmundo Guerrero Castellanos, Miguel Ángel Vásquez, Consuelo Pereira de Vásquez, Marco Antonio Chacón, Ángel María Cusano, Rodney Arismendi, Anhele Hernández, Alba Roballo, Carlos Quijano y Estela Iregui.

dos Unidos. De esta forma, existen evidencias que apuntan a señalar que Montevideo se constituyó en una “base libre” para el ingreso y posterior distribución de propaganda comunista hacia los países vecinos, especialmente Argentina, Brasil y Chile.⁵ Fue precisamente la directa colaboración que la Legación soviética en Uruguay hizo llegar al comunista brasileño Luis Carlos Prestes para su intento revolucionario en 1935 lo que motivó la ruptura de la relaciones entre Uruguay y la Unión Soviética a finales de ese año. Durante 1943 y en medio de otra coyuntura histórica, ambos países renovaron sus vínculos.

El servicio y sus vínculos con la CIA

Los agentes de inteligencia uruguayos que estrecharon la vigilancia al presidente Arbenz, trabajaban para un servicio naci-

do como tal mientras la guerra fría entre ambas grandes potencias comenzaba a dar sus primeros pasos en 1947. En la que era su histórica zona de influencia, América Latina, Estados Unidos desplegó una intensa actividad buscando “cerrar las brechas”⁶ del sistema interamericano ante cualquier influencia foránea en la región.⁷ Aquella estructura policial del SIE coincidía entonces con la enunciación del Plan Truman para América Latina y la fundación de la Escuela de las Américas en Panamá (1946), la posterior ratificación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947), el establecimiento de la Organización de Estados Americanos –“Bogotazo” mediante (1948)– y, quizás lo más importante, el origen de la propia CIA.

De momento, es escaso lo que conocemos sobre los servicios de inteligencia en nuestro país. Ello es natural pues su actividad suele ser silenciosa y,

5 La presencia de instituciones culturales soviéticas en los departamentos fronterizos más importantes de Uruguay con Argentina y Brasil puede explicarse precisamente por ello. El control de las actividades allí desplegadas fue entonces prioritario para los servicios de inteligencia. Ya avanzada la guerra fría y revolución cubana mediante, ello llegó a ser un motivo de especial preocupación pues las “valijas diplomáticas” soviéticas pesaban cada vez más. ADNII, *Comunismo. Boletín mensual* N° 9/1961, Ejemplar 14, Boletín N°. 1092, Estrictamente Secreto y Confidencial, 31 de octubre de 1961, pág.15. También: ADNII, Carpeta 507, “Viaje de una delegación soviética al Departamento de Salto y Paysandú”; Carpeta 518, “Conferencia en el Ateneo de Paysandú auspiciado por la filial Paysandú del I.C.U.S.”; Carpeta 366, “Legación Checa”.

6 Oddone, Juan Antonio, *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos. 1945-1955*, Montevideo, Departamento de Historia Americana, FHUCE, Udelar, pág. 55.

7 “La desclasificación de los mensajes del espionaje soviético descodificados por el ejército estadounidense en los años cuarenta (...) reveló que las actividades del espionaje soviético en América al comienzo de la Guerra Fría habían sido muy intensas” escribe un historiador especialista en el tema. Jeffrey-Jones, Rhodri, *Historia de los servicios secretos norteamericanos*, Buenos Aires, Paidós, pág. 212.

en lo posible, evita dejar huellas. Hasta el reciente proceso de apertura de sus archivos, del cual este trabajo se deriva, han primado las denuncias periodísticas y los ensayos memorísticos. Intuiciones aparte, es sabido que la naturaleza misma de todo Estado exige el manejo y procesamiento de información de inteligencia con carácter secreto. Según consta en los membretes de los informes confidenciales elevados al Jefe de Policía de Montevideo a finales de 1935, ya existía una División Investigaciones en esa repartición del estatal.⁸ En junio de 1948, Pedro Seoane, Encargado de Negocios de la Legación de España en el Uruguay, remitió a la cancillería de su país un informe en el que daba cuenta de que “el Presidente” Luis Batlle Berres “ha creado una brigada especial, de la que se ocupa personalmente, destinada a la vigilancia del comunismo infiltrando en aquel sus elementos vigilando, de ese modo, las actividades de dicho Partido, singularmente en cuarteles y policías”.⁹

Más allá de lo que pudiera imaginarse, hoy las evidencias documentales sugieren la existencia de un estrecho vín-

culo entre el SIE y los agentes de la CIA.

Como recuerda en sus memorias uno de los ex espías y jefes de estación residente en Montevideo, Philip Agee, la conformación del primero coincide con el establecimiento de la primera base de la CIA en esa capital a finales de la década del 40.¹⁰

Igual opinión es la que sustenta otro de sus colegas, Howard Hunt, quien precisamente actuó en Uruguay a fines de los años 50 y que conoció en una ocasión personalmente al asilado presidente Arbenz y su esposa. Más allá de que el exagerado egocentrismo de Hunt y el carácter fragmentario de sus recuerdos – donde, por ejemplo, se pasa por alto el grueso operativo desplegado por la CIA cuando el arribo a Montevideo de Arbenz–, exigen la cautela del historiador, el ex agente identificó una cercana colaboración entre la CIA, el Jefe de Policía y el de la Inteligencia Militar uruguayos, calificando ese trabajo conjunto como un “triumvirato”.¹¹

Igualmente, dichas constataciones no superan en solidez el reciente reconocimiento que formulara el ex director del

8 Véase por ejemplo el documento “Confidencial No.23” [sic] en Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (en adelante, AMREU), Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Carpeta: “Año 1935. Actividades del Comunismo. Ruptura de Relaciones con la URSS. Antecedentes”.

9 Nahúm, Benjamin, *Informes diplomáticos de los representantes de España en el Uruguay*, Tomos III (1932-1947) y IV (1948-1958), Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 2001, pág. 12.

10 Agee, Philip, *La CIA por dentro. Diario de un espía*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pág. 295.

11 Hunt, Howard, *Memorias de un espía. De la CIA al escándalo Watergate*, Barcelona, Moguer, 1975, pág. 137.

servicio de inteligencia de la Policía, Inspector (R) Alejandro Otero, quien ha manifestado que “Inteligencia y Enlace respondía siempre a lo que eran las necesidades de los servicios de inteligencia americanos”.¹²

“Bajo vigilancia”

Sobre la base de dichas puntualizaciones y en vista de la importancia que la CIA asignaba al retorno de Arbenz a suelo americano, el SIE uruguayo se encargó de controlarlo abierta y encubiertamente por medio de su personal de investigaciones. Administrativamente, se le confeccionó un prontuario personal con sus principales antecedentes políticos y familiares, mientras que toda la información inherente a su persona pasó a engrosar la carpeta que llevaba como asunto su nombre. Ello parecía natural si se atiende a que para la misma CIA era una tarea difícil vigilarlo sin la colaboración del servicio secreto local, amén de que resultaba comprometida para sí en caso de descubrirse cualquier operación de ese tipo.

A tres semanas de haber llegado el ex presidente guatemalteco a Montevideo, un documento de la agencia estadounidense dice que “Arbenz está bajo vigilancia y continúa teniendo visitas, muchas

de ellas de exiliados de Guatemala. Su más cercana compañía es Manuel Galich, ex ministro de Guatemala en Uruguay”.¹³

En efecto, Jacobo y su círculo de amistades —otros guatemaltecos asilados desde setiembre de 1954¹⁴ pero fundamentalmente varios dirigentes políticos y estudiantiles uruguayos vinculados a la izquierda y el nacionalismo— eran vigilados.

Similar a lo que sucede con toda fuente histórica, estos registros confidenciales donde constan dichas vigilancias, nunca son inocentes. Fueron confeccionados con manifiesta intencionalidad política y en ocasiones aparecen distorsionados por la subjetividad del agente, muchas veces consustanciado en demasía con los ecos de la confrontación ideológica devenida del rígido clima de la guerra fría. En consecuencia, y a ello se apuntará especialmente en este artículo, el contenido de los mismos debe ser cuidadosamente estudiado y contrastado.

Según se consigna en el resumen de la tarjeta particular de Arbenz conservada en el fichero de personas, para el SIE el ex primer mandatario era un “ardiente Comunista” que “maneja grandes sumas de dineros” y “mantiene contactos con otros comunistas de Guatemala en el país”. Importa también establecer que, renglón aparte, el mismo

12 Entrevista de la historiadora Clara Aldrighi con el Inspector Alejandro Otero, Montevideo, 2002. Manuscrito inédito de la autora, a quien agradecemos su consulta.

13 Central Intelligence Agency, (en adelante, CIA), “Current Activities concerning Arbenz”, Doc. No: 919957, 4 June 1957.

14 ADNII, Carpeta 1498, “Fotografías de José Luis Paredes Moreira, Marco Antonio Franco Chacón, Edmundo Guerrero Castellanos...”.

agente anotó en la ficha que “su esposa llegó al País el 19 de junio de 1957, procedente de Checoslovaquia, al igual que su hijo, Jacobo Antonio”.¹⁵ Esto último, como consta en el prontuario y en el registro de entradas al país de la Dirección Nacional de Migraciones, no era cierto: María Cristina Vilanova¹⁶ había volado desde El Salvador. El oficial encargado de la anotación, de iniciales “jca”, lo sabía, pero su apunte refleja una clara distorsión interesada, pues toda información de inteligencia es producida como insumo para la toma de decisiones políticas. Así observado, importa destacar que el hecho pasó a ser registrado como un arribo desde detrás de la Cortina de Hierro.

Como se desprende de los varios sellos que constan en sus hojas, el prontuario de Arbenz, indexado con el número 280, fue microfilmado en 1977, revisado en el año 2000 e ingresado a una base de datos en computadora. El mismo se inicia con dos fotografías del “causante” tomadas por funcionarios del SIE presentes en el aeropuerto internacional de Carrasco cuando el guatemalteco descendiera del avión de KLM que

lo trajo desde París a mediados de mayo de 1957.

Seguido, una hoja escrita a máquina de escribir, sin firma ni fecha, revela cuáles eran las prioridades que en materia de inteligencia debía asumir el servicio respecto al nuevo asilado. “Queremos informes de cualquier movimiento de ARBENZ y su esposa entre las proximas semanas. Especialmente informaciones de cualquier contacto con los Sovieticos en respecto de sus hijas que todavia estan atras de la cortina de hierro [sic]” dice en su ítem cinco la hoja mencionada. Como es fácil advertir, quien eso escribió no dominaba con ductilidad el idioma español. Además, la sigla empleada para referirse a la Unión Soviética, “USSR” y no URSS, la ausencia de tildes, la imperfecta conjugación de todos los tiempos verbales, la indistinta utilización de la “q” como “c” y el celoso pedido de vigilancia de posibles contactos con los rusos, ayudan a fundamentar que se trata de una carilla donde constan algunas de las solicitudes formuladas por parte de la estación local de la CIA.¹⁷

Además de tomar fotografías, los funcionarios de investigaciones presentes

15 ADNII, Ficha No. 18558.

16 María Cristina Vilanova, esposa de Jacobo Arbenz, había nacido en El Salvador el 17 de abril de 1915. Era hija de José Antonio Vilanova Kreitz y María Dolores Castro, importantes propietarios de tierras dedicados al cultivo del café y la caña de azúcar. “Mi familia era netamente anticomunista” y yo “me crié” en un ambiente donde “el rico era dueño y el pobre no tenía nada, eso [era lo que] veía yo en mi familia” recuerda María. Desde 1980, ella reside en San José de Costa Rica. Entrevista del autor con María Vilanova de Arbenz, San José de Costa Rica, Costa Rica, marzo de 2007.

17 ADNII, Carpeta 280, “Señor Jefe del Servicio de Inteligencia y Enlace”.

en la terminal aérea observaron cada uno de los movimientos del recién llegado, deteniéndose también y muy especialmente, en quienes lo esperaban y saludaron:

“..a su llegada (...) el referenciado fue recibido por un grupo de unas 10 personas, presumiblemente de nacionalidad guatemaltecos. Además cuando ARBENZ GUZMÁN descendió del aparato que lo condujo, fue saludado efusivamente por la señorita AMERICA ROBALLO (hermana de la Doctora Alba Roballo de Previtale)”.

“Acto seguido”, prosigue el memorándum confeccionado en la oportunidad, “se trasladaron a los coches”, apuntándose las matrículas de los mismos, a quién pertenecía y dónde se domiciliaba. El vehículo en el que fue trasladado Arbenz hasta el hotel donde pasó a hospedarse esos primeros días, era del Sr. Juan Acuña, resaltándose por parte del agente “que este coche anteriormente estaba a nombre del conocido dirigente comunista Eugenio Gómez Chiribao”.¹⁸

Esa misma tarde, Arbenz fue conducido ante las oficinas del SIE. Allí lo recibió el Jefe de Policía, quien le expresó que “debía comparecer semanalmente al Servicio (...) para ratificar o anunciar cambio de su domicilio o residencia”. Además de rigurosa, la medida era ex-

cepcional: nunca antes el “democrático” Uruguay había puesto en marcha disposiciones de ese calibre con ningún refugiado. Todo indica que las insistentes presiones del gobierno de los Estados Unidos fueron determinantes para que con la persona de Arbenz se adoptara una medida de ese tipo. Como ejemplo de ello, debe recordarse que a propósito del arribo del ex presidente y las desusadas medidas a éste impuestas, el Ministro del Interior renunció a su cargo, haciendo explícitas las diferencias de criterio que mantenía con el Jefe de Policía acerca de cómo tratar al asilado guatemalteco. El jefe de la cartera opinaba que “no interesaba quienes fueran los perseguidos, ni cuales eran las posiciones ideológicas que tenían”. Muy cercano a la estación de la CIA, el jefe de policía se plegó sin discusión y de hecho defendió la vigilancia sobre Arbenz, lo que el ministro –su superior– no pudo evitar. El hecho de que fuera éste último quien renunciara –denunciando haber tenido que “soportar presiones de distinto tipo” cuando “no hacía otra cosa que cumplir con la ley”–, deja en evidencia que el resultado de la tensión se saldó favorablemente hacia la rígida posición que representaba el policía, además, un ferviente impulsor del proceso de militarización y politización del servicio.¹⁹

Notificado de las disposiciones y sorprendido por las mismas, Arbenz con-

18 ADNII, Carpeta 280, “Se informa sobre la llegada de JACOBO ARBENZ GUZMÁN”, Montevideo, 13 de mayo de 1957.

19 *El Popular*, 31 de mayo de 1957.

testó el interrogatorio de rigor. Y, con su cautela característica manifestó que esperaba a su familia para radicarse en el Uruguay —“siempre que las autoridades resuelvan favorablemente su petición”— y “procurar la educación de sus hijos”.²⁰

La prensa y sus “comentarios”

Algunos recortes de periódicos conteniendo varios “comentarios de prensa” fueron adjuntados a su carpeta. En ellos sobresalen dos características muy marcadas: el tono agresivo y sus contenidos fuertemente conspirativos. Salvo en dos casos —en que se comenta la conferencia de prensa frustrada y en otro donde se transcribe un cable llegado al Consejo Nacional de Gobierno—, quedan al descubierto las “sugerencias” de la CIA en la concepción de los mismos.

Además de justificarse el riguroso control policial, de guiarse por ellos, el gobierno uruguayo debía concluir en que la presencia de Arbenz era peligrosa para la seguridad pública del país. Su “llegada (...) servirá, pues, para reavivar ciertas actividades extremistas que las autoridades están en el primordial deber de evitar, invitando al asilado a ceñirse a las obligaciones del asilo” decía uno de ellos.²¹ Dos días después, un “estudian-

te” opinó en un artículo que “al parecer no es un hecho forzado de exilio, es dirigido desde el Kremlin que después de tratarlo a cuerpo de rey, lo envía con órdenes concretas a nuestro país”.²² “Asilo y hospitalidad no significan pasividad ni insensibilidad en la defensa de nuestra democracia”. Además, “no podríamos renunciar al derecho de ejercer cierta fiscalización sobre las futuras actividades de Arbenz en nuestro país” pedía en un suelto editorial otro periódico capitalino, el segundo en tiraje.²³

Dos meses más tarde, “un uruguayo preocupado” escribía —esta vez en el diario de mayor circulación— en una página de lectores lo siguiente:

“...habrá notado el pueblo uruguayo que desde la venida de Jacobo Arbenz —agente de la URSS (...)— han aumentado los conflictos obreros y estudiantiles (...). Para prevenir cualquier situación extremista (...) sería oportuno y justo a tiempo que le dijéramos a Arbenz que vuelva a Checoslovaquia y pida a sus jefes allí otro destino”.²⁴

Por último, entre los materiales de prensa se conserva un número de la publicación bimensual *Voz de la Libertad*, órgano caracterizado por su visceral

20 ADNII, Carpeta 280.

21 Recorte de *El Plata*, 7 de mayo de 1957 en ADNII, Carpeta 280 A, “Jacobo Arbenz Guzmán. Comentarios de prensa”.

22 Recorte de *El Día*, 9 de mayo de 1957, en ADNII, Carpeta 280 A.

23 Recorte de *El País*, 12 de mayo de 1957, en ADNII, Carpeta 280 A.

24 Recorte de *El Día*, 17 de julio de 1957, en ADNII, Carpeta 280 A.

anticomunismo y quizás por ello “prestigiado” —como se hacía constar orgullosamente siempre en su portada— por el Comité de Naciones en Lucha Contra el Comunismo. Detrás de él operaban varias organizaciones controladas de la CIA. Una de ellas era la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, presidida en Uruguay por José Pedro Martínez Bersetche, director responsable de la publicación en cuestión e incansable luchador anticomunista de muy visible accionar en aquel tiempo. En torno a su figura, Bersetche reunía a lo más connotado del anticomunismo montevideano y extranjero.²⁵ Fundamentalmente en el Ate-
neó de la capital uruguaya y siempre bajo el auspicio de sendos frentes de la CIA, celebraban periódicamente debates, conferencias y ciclos donde se formulaban denuncias públicas. Uno de esos ciclos tuvo lugar en setiembre de 1957 y bajo el título “Intrigas Rojas en el Uruguay”,

servió para asociar el creciente clima de descontento social —derivado de la agudización de una crisis económica cada vez más profunda en el país— con la presencia del ex presidente guatemalteco.²⁶ El ejemplar de *Voz de la Libertad* guardado entre aquellos materiales, hacía públicas una serie de supuestas “andanzas del ‘Tovarich’²⁷ Arbenz” en Montevideo. La información confidencial divulgada en ese artículo —tal y como era habitual en esa publicación, siempre bien informada en la materia— advertía de la llegada a Montevideo de los hermanos guatemaltecos Jorge y Alejandro Silva Falla, quienes, de paso por la ciudad, visitaron al ex presidente Arbenz en su casa. “Habrá que tener cuidado no sea que desde aquí, estén actuando para alguna nación extranjera, con los perjuicios del caso para la nuestra” los “ex—colaboradores comunistas” de Jacobo, alertaba casi dramáticamente el anónimo articulista.²⁸

25 Un significativo número de anticomunistas croatas, polacos, lituanos, armenios, letones, ucranianos y húngaros que vivían asilados en Montevideo, participaban de esos actos. El ex director de inteligencia Alejandro Otero sostiene que de esos grupos nacieron las “escuadras de castigo”, tristemente célebres por su participación en varios atentados contra personas y organizaciones de izquierda. “Los americanos traían mucho a los húngaros” recuerda Otero, y “éstos húngaros actuaban como agentes. De repente quemaban un quiosquito, tiraban una bomba”. “Pienso que se trataba de gente que tenía que ganarse la vida de alguna forma” pero en realidad estos grupos “no tenían vida política propia: eran una emanación de la CIA y del personal a su servicio” completa el Inspector (R). Manuscrito de entrevista de Clara Aldrighi con el Inspector Alejandro Otero, Montevideo, 2002, citado.

26 En noviembre del mismo año, el informe resultado del ciclo fue publicado como libro. Confederación Interamericana de Defensa del Continente, *Intrigas Rojas en el Uruguay*, Montevideo, Imprenta Uruguay, 1957.

27 “Camarada” en ruso.

28 Ejemplar de *Voz de la Libertad*, No. 14, Septiembre de 1957, pág. 2, col. 2-4, “Las andanzas del ‘TOVARICH’ ARBENZ” en ADNII, Carpeta 280 A, “Jacobo...”. Los hermanos Falla consignaron esas visitas en sus memorias. Silva Falla, Jorge, *El exilio*, Panamá, Cano, 1999, págs. 185-205.

Cambios de domicilio y hostigamiento

Después de vivir en varios hoteles, Jacobo y María gestionaron el alquiler de una casa. Ello tampoco pasó desapercibido y fue registrado por el servicio, según se aprecia en un memorándum confeccionado especialmente acerca del tema:

“..la persona de referencia (...) ha iniciado tratativas con el fin de arrendar la finca ubicada en la calle Cartagena No. 1651, teléfono No. 50.07.43, propiedad de la Sra. Aznares de Soler (...). El alquiler de esta finca es de \$ 500.00 mensuales y se firmaría un contrato por el término de cinco meses”.²⁹

El auto adquirido por la familia también fue fichado y los oficiales uruguayos consignaron por escrito que “el Señor Jacobo Arbenz, utiliza para desplazarse en esta ciudad, el automóvil matriculado con el No. 184.314, marca ‘CÓNSUL’, nuevo, pintado de color negro”.³⁰

Una ignota “Agrupación Amigos de Guatemala” repartió entre los transeúntes que circulaban por el centro de Montevideo un buen número de volantes

escritos con tinta roja sobre fondo de color amarillo claro. Dos ejemplares de los mismos, parte de las “operaciones en contra” de la CIA, también fueron adjuntados a la carpeta personal de Arbenz. Contenían algunas preguntas especialmente punzantes para con el guatemalteco:

“..ARBENZ: Si eras mayoría en Guatemala, ¿por qué tu pueblo no te defendió? ¿Por qué huiste en vez de pelear..? ¿Cuánto dinero tienes? (...) ¿Por qué te fuiste a vivir a Checoslovaquia si no eras comunista? ¿Por qué los comunistas te tienen como uno de los suyos? (...) ¿Qué vienes a hacer al Uruguay? Tus hijos que se han quedado detrás de la ‘Cortina de Hierro’, ¿son rehenes que respaldan tu lealtad? (...) El asilo que te han dado sin merecerlo, te obliga a respetar al Uruguay. Mayor crimen que el que cometiste con el Coronel Arana sería que actuaras como un agente ruso en el Uruguay”.³¹

Simultáneamente, una sucesión de pintadas callejeras y pasquines aparecieron en los muros, paredes y postes eléctricos de la capital. El domicilio particular que al-

Bien informado, el SIE registró y tomó nota del ingreso al país de los hermanos Silva Falla. Habían llegado desde Buenos Aires “ilegalmente” el 25 de agosto y solicitaron formalmente asilo dos días más tarde. Memorándum del 1 de octubre de 1957 en ADNII, Carpeta 1200, “Varios”.

29 ADNII, Carpeta 280, Memorándum del 4 de julio de 1957, Objeto: “Se informa sobre el posible cambio de domicilio del ex-presidente de Guatemala Jacobo Arbenz Guzmán”.

30 ADNII, Carpeta 280, Memorándum del 3 de diciembre de 1957, Ref.: “Se informa sobre un automóvil que viaja Jacobo Arbenz Guzmán”.

31 Volante callejero en ADNII, Carpeta 280.

quilaban los Arbenz, en el alejado barrio de Carrasco, tampoco quedó ajeno a esos hostigamientos. Así, durante una invernada madrugada de agosto de 1957, el frente de la casa arrendada por el matrimonio amaneció pintado con “el emblema del Partido Comunista, es decir, la hoz y el martillo, todo esto en tinta colorada (...) repetido unas doce veces” escribe en su informe el oficial enviado a comprobar las denuncias formuladas por Arbenz.³²

Inclusive, días más tarde, el atónito ex presidente pudo observar como un grupo de unas veinte personas irrumpían en la puerta de su casa para manifestarse —perrechados con pancartas alusivas a él— y pedirle que “se vaya del Uruguay”.³³ Durante una de sus habituales comparecencias, Arbenz denunció ante la policía esos hechos y dejó constancia de los mismos. Sin embargo, las “diligencias llevadas a cabo” por el SIE fueron “infructuosas” y no arrojaron dividendos favorables. Muy competente en materia de vigilancias, el personal de investigaciones no pudo establecer quiénes eran, de dónde venían y hacia dónde fueron los manifes-

tantes contrarios a Arbenz. De todas formas, en un punto sus pesquisas sí resultaron satisfactorias: “no fueron gente de la zona” y por lo tanto Jacobo podía retornar tranquilo.³⁴

Pocos días antes de esos episodios, en Guatemala era asesinado Carlos Castillo Armas. Romeo Vásquez Sánchez, miembro de su resguardo presidencial, le había dado muerte suicidándose momentos después. La noticia fue titular obligado de los periódicos uruguayos en los días siguientes, circulando la insistente versión de que se trataba de un atentado perpetrado por los comunistas. En ese contexto, los periodistas concurren a buscar la opinión del asilado guatemalteco. Cuidadoso de su precaria situación legal en el país, Arbenz les recordó a los reporteros que no podía formular declaraciones. En vista de la avidez que éstos demostraban, optó por entregarles media carilla a máquina de escribir. Sería la primera y única oportunidad en que se manifestaría públicamente durante los próximos tres años ya que el contenido de la misma fue presentado en primera plana como el resultado de una entrevista ex-

32 ADNII, Carpeta 280, Informe del 4 de agosto de 1957.

33 Cincuenta años después, esos hechos son recordados perfectamente por el hijo —en aquel entonces de 11 años— del matrimonio: “Ver aquel desfile de pancartas les recordaba a mis papás que eran perseguidos aún en el propio Uruguay” rememora Jacobo Arbenz Vilanova. “De eso me acuerdo perfectamente, [y] mi padre inclusive se indignó tanto que siguió en carro al que los estaba dirigiendo y se bajó, paró el carro y lo agarró de la camisa...y él le confesó que era periodista...y que [lo] disculpara”. Aunque “mi papá le dijo no”, le pidió firmemente “que sea la última vez porque esto es una barbaridad, esto es un país democrático...”. Entrevista del autor con Jacobo Arbenz Vilanova, San José de Costa Rica, Costa Rica, marzo de 2007.

34 ADNII, Carpeta 280, Oficio no. 2273, Montevideo, 9 de agosto de 1957, “Daños en la finca No. 1651 de la calle Cartagena, se comunican. Jacobo Arbenz Guzmán damnificado”.

clusiva, lo cual no le estaba permitido conceder. Si bien no era su intención exceder las rígidas normas impuestas como condición por la policía, el escrito de Arbenz contenía expresiones fuertes. Entre otras cosas, saludaba “con emoción y respeto” “la decisión heroica” y “la memoria de nuestro compatriota Romeo Vásquez Sánchez”, quien había pagado con “el sacrificio de su vida para demostrar en forma personal, hasta donde ha llegado la tragedia de nuestro pueblo”.³⁵

Aunque podía hacerlo, el gobierno no tomó medidas y ese hecho parece revelar cuán respetada era su figura por parte de las más altas esferas del gobierno uruguayo, principalmente por parte del ex presidente Luis Batlle Berres y de uno de sus consejeros más cercanos, Amílcar Vasconcellos.

Más allá de ello, existe evidencia de que el atento SIE estudió las palabras de Arbenz con el objetivo de intentar demostrar que el guatemalteco había violado la normativa vigente. El Subcomisario Fontana transcribió las declaraciones en un oficio que elevó a su superior, notificándolo de que las llevaba a su conocimiento “por si estimara que las mismas puedan configurar una transgresión [sic] a las normas que regulan el Derecho de

Asilo”.³⁶ Es muy probable que la prisa del funcionario se explique por su cercanía con la estación de la CIA en Montevideo, circunstancia sobre la cual cabe recordar lo expresado por el ex agente Agee, quien identificó que entre sus estrechos colaboradores “de enlace con la estación de Montevideo” había un Subcomisario de apellido Fontana. Precisamente, dicho celo coincide con lo que puede leerse en un memorándum con sugerencias operativas confeccionado por la CIA: “si Arbenz en efecto llega a este hemisferio, se hará el intento de exponer sus actividades políticas y subversivas, y por lo tanto mostrar que él ha violado la regla de asilo”.³⁷

Las visitas y el viaje de María

En octubre de 1957, los Arbenz recibieron la visita de Antonio Vilanova Castro, hermano de María. Arribó a Montevideo procedente de Río de Janeiro el día 11 retirándose el 28 del mismo mes rumbo a Buenos Aires. Su entrada y salida del país –incluyendo horas, número de vuelo, empresa, etc.– aparecen minuciosamente registradas. Por “orden del Señor Director” del SIE, dichos antecedentes fueron agregados “a la ficha de Jacobo Arbenz”.³⁸

35 *La Tribuna Popular*, 28 de julio de 1957, “Arbenz habla para ‘La Tribuna Popular’”. Califica duramente los crímenes de los traidores a Guatemala. Un reportaje exclusivo de DOLORES CASTILLO”.

36 ADNII, Carpeta 280, Oficio 487, Objeto: “J. Arbenz, sus declaraciones”, 7 de agosto de 1957. Agee, Philip, *La CIA*, pág. 465.

37 CIA, “Sit-Rep on Uruguay’s Grants of Asylum to Ex-President Arbenz of Guatemala”, Doc. No. 919961, 10 May 1957.

38 ADNII, Carpeta 280, Memorándum del 12 de octubre de 1957 y del 29 de octubre de 1957.

Mientras, otros agentes pudieron averiguar

“..confidencialmente, que el señor ARBENZ, ha hecho gestiones ante el Club de Tenis de Carrasco, a fin de ingresar como asociado. Su solicitud se encuentra a consideración de la Directiva, y (...) se sabe que hay oposición de algunos directivos a aceptarle”.³⁹

Con estupor, su viuda recuerda que así efectivamente sucedió: “después de haber llegado a Montevideo, tuvimos la idea de pedir ingreso a un club de tenis, que nos fue negado, o sea, todavía nuestros enemigos se ocupaban en molestarnos”.⁴⁰

Los primeros días del año siguiente, 1958, María viajó rumbo a Honduras para traer a Montevideo a las hijas del matrimonio, Arabella y Leonora. Como se consignara oportunamente, este viaje debía seguirse con atención pues constituía una de las prioridades de la CIA. Los registros dan cuenta de que el SIE fue meritorio y conoció varios de los pormenores inherentes al mismo. Como prueba de ello, uno de los agentes se permitió citar “expresiones” del hijo de la pareja, de quien había obtenido el dato de que su madre “fue con la intención

de traer (...) dos hijas que se encuentran radicadas en dicho país”. Durante esos días, la cercanía del funcionario con el niño era evidente, pudiendo este constatar que “el hijo de A. pese a sus escasos años suele hacer ostentación de dinero, llevando consigo a veces más de 100.00 pesos m/n.”. “Debo agregar”, proseguía en su informe, “que en las fiestas de fin de año, gastó 40 o 50 pesos solamente en fuegos artificiales”.⁴¹ Acompañada por sus hijas, María regresó a Montevideo procedente de Buenos Aires el 23 de enero de 1958.⁴²

En el interín de ese viaje, su esposo recibió la visita de un estudiante peruano deseoso de conocer al guatemalteco, del cual dijo ser “admirador”. El servicio supo que se trataba de Oscar Carrillo, quien residía desde 1951 en la ciudad de Buenos Aires y que arribó a Montevideo el día 14 de enero de 1958, hospedándose en el céntrico Hotel Casablanca. Su manifiesta intención de entablar conversación con el ex presidente guatemalteco hizo que se le dispusiera una preventiva y discreta vigilancia.

Un informe correspondiente a la primera de esas vigilancias, da cuenta de que esa noche, Carrillo

“..se movilizó, yendo a las 21:30 a

39 ADNII, Carpeta 1201, “Varios”, Memorándum del 6 de octubre de 1957, Ref.: “Se informa sobre Vera Marte Plasilova y otros. Propietarios de vehículos. Asunto Arbenz”.

40 Vilanova de Arbenz, María, *Mi esposo, el Presidente Arbenz*, Guatemala, Editorial Universitaria, 2000, pág. 100.

41 ADNII, Carpeta 280, Memorándum del 9 de enero de 1958.

42 ADNII, Carpeta 280, Memorándum del 23 de enero de 1958, Ref.: “María Cristina Vilanova de Arbenz”.

‘La Vascongada’, donde permaneció hasta las 22:30, dirigiéndose luego al café ‘Sorocabana’ (...) donde estuvo hasta las 23:00 en que regresó al hotel, no volviendo a salir”.

Además de informar esos movimientos, los agentes asignados a la tarea de vigilarlo hacían saber que “en ambos comercios” el peruano “no tuvo contacto con ninguna persona” y “pareciera que el vigilado conociera poco la ciudad”.⁴³ Sin embargo, al día siguiente Carrillo – haciendo uso del transporte colectivo público – llegó al domicilio donde vivía Jacobo Arbenz. Junto a él, se movilizó discretamente un ayudante de investigaciones del SIE, quien por escrito informó más tarde como había sido su “seguimiento”. El estudiante, que “descendió del vehículo en la intersección de las calles Juan M. Pérez y Jamaica” llegó hasta la residencia de los Arbenz, “donde estuvo por espacio de cinco minutos aproximadamente” ya que el guatemalteco no se encontraba en ese momento. En vistas de ello y siendo plena temporada de verano, el peruano optó por visitar y dar un paseo por la costa. La zona, escasa-

mente poblada por ese entonces, no era propicia para continuar la vigilancia y el ayudante creyó “conveniente abandonar su seguimiento dado que el mismo se hacía dificultoso debido a la gran visibilidad y poca circulación de público”.⁴⁴

Las “protestas” y “denuncias” incesantes

Sin temor a extremarnos en la interpretación, puede afirmarse que las denuncias periodísticas, las protestas públicas y la presión diplomática abierta y encubierta formaron parte de un intenso operativo de hostigamiento y desinformación contraria a Arbenz. Hay evidencia considerable acerca de ello. Por ejemplo, un documento de la CIA registra que los periódicos favorables y varias de sus organizaciones controladas en el continente americano fueron puestas en alerta “en lo que tiene que ver con el retorno de Arbenz al Hemisferio” para que los primeros fueran “haciendo prensa” y los segundos enviaran “protestas por cable a todos los presidentes de Latinoamérica, la OEA y ONU”.⁴⁵ Sugestivamente, una de las protestas que llegó al SIE provenía de Arturo

43 ADNII, Carpeta 280, Memorándum del 14 de enero de 1958 y del 15 de enero de 1958, Ref.: “Se informa sobre la presencia de un peruano, que vino de Buenos Aires y entrevistará a Jacobo Arbenz”.

44 ADNII, Carpeta 280, Memorándum del 15 de enero de 1958.

45 CIA, “Sit-Rep Uruguay’s Grant of Asylum to ex-President Arbenz of Guatemala”, Doc. No. 919958, 13 May 1957. La puesta en práctica de ello se confirma al repasar las coberturas periodísticas de la prensa escrita latinoamericana y los documentos conservados en el archivo histórico de la cancillería uruguaya. Véase AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada de la República Oriental del Uruguay en los Estados Unidos, Caja 52, Carpetas 31 y 33; AMREU, Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección: Comunismo, Actividades en América, Caja 2, Carpetas 1 y 2.

Jauregui, Secretario Adjunto de la Organización Interamericana de Trabajadores (ORIT) con sede en México y agente de la CIA según Agee.⁴⁶

Sin “ningún propósito de intervenir en la vida política” y guiado del “mejor espíritu de cooperación con la democracia uruguaya —ejemplo de tolerancia y respeto a las libertades humanas—”, el informe de Jáuregui ponía en conocimiento de la inteligencia uruguaya que “según fuente digna de crédito” la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) —una “agencia (...) del comunismo internacional”—, “se propone realizar su Congreso el próximo año en Uruguay” pues “estima que el reciente asilo concedido a Arbenz” es una muestra de “tolerancia y benevolencia del gobierno uruguayo”. En razón de ello, y “para que no fuera sorprendido por los comunistas” su escrito, fechado el 9 de julio de 1957.

La intensidad de los ataques y el evidente seguimiento de que eran objeto, provocaron reacciones. El tema se discutió en el Senado de la República y varios parlamentarios —que juzgaron como “indignante” la campaña publicitaria contra Arbenz— hicieron llegar al Ministerio del Interior un pedido de informes tendiente a

que éste esclareciera si el control impuesto al guatemalteco no constituía una forma de “discriminación ideológica”. Contrariando la realidad —o interpretándola diferente—, el ministro informó a los senadores que “el señor ARBENZ, no estuvo ni está sometido a ninguna clase de vigilancia”.⁴⁷

Pese a estos constreñimientos, María Vilanova escribió en sus memorias que el matrimonio quedó agradecido con la hospitalidad recibida: “los amigos que tuvimos fueron finos (...) y si nos hubieran dado la residencia permanente, nos hubiéramos quedado trabajando en ese país”.⁴⁸

De todas formas, en 1960 el panorama continental se había visto sacudido por la experiencia revolucionaria cubana y las figuras de Fidel Castro y Ernesto Guevara. Con toda seguridad, la marcha de aquel proceso revolucionario fue seguida con atención por Arbenz.⁴⁹ Sobre la decisión de emprender viaje rumbo a Cuba para establecerse allí circularon varias versiones. El SIE, que siguió de cerca todo lo relativo a la preparación del Congreso Latinoamericano de Juventudes a celebrarse en La Habana en julio de 1960, supo que una delegación de estudiantes cubanos que

46 Agee, Philip, *La CIA*, págs. 469 y 474.

47 ADNII, Carpeta 280, Informe del 21 de junio de 1957.

48 Vilanova de Arbenz, María, *Mi esposa*, pág. 105.

49 Recuérdese que durante su gira por el continente a mediados de 1959, Fidel Castro había visitado Uruguay. Sobre su permanencia en este país véase ADNII, Carpeta 429, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro”; 429 A, “Actos con motivo de la visita de Fidel Castro. Comentarios de prensa”, 409, “Visita de representantes del gobierno cubano”.

llegó a Montevideo para promocionar el evento, había cursado en “forma reservada” algunas “invitaciones de ‘honor’ a varias personalidades”, entre las que se destacaba a “JACOBO ÁRBENZ, exilado político guatemalteco en el Uruguay”.⁵⁰ Como recuerda la propia María, aquello era correcto.⁵¹ La posibilidad de que Arbenz se sintiera útil en la isla, por otra parte más cerca de América Central y la lógica euforia por lo que representaba la novel revolución apuraron la decisión.

Es interesante agregar que, revolución cubana mediante, las protestas del gobierno de Guatemala sobre la residencia de Arbenz en Uruguay se habían acallado. Es más, su permanencia lejos de la isla y por ende de Guatemala, le era “grata” a este último país, como consta en un memorando de la cancillería uruguaya.⁵²

Consideraciones finales

Hasta el momento, la investigación del exilio político del ex presidente Arbenz revela cuán doloroso, difícil y tenso fue ese lapso de tiempo para él y su familia.

El presente trabajo, esencialmente fundamentado en documentos reservados

producidos por la inteligencia policial uruguaya, confirma lo anterior. Además, vuelve explicable el carácter reservado, enigmático y hermético del guatemalteco, siempre cauto ante cada viaje, visita recibida o episodio de la vida familiar. Como se intentó describir, el control y vigilancia hacia ellos ejercida —en este caso en particular por parte de los agentes uruguayos— era real, no imaginario.

Sin embargo, las evidencias presentadas hacen que el tema no se agote en la descripción de lo que sin dudas fue un destierro dramático. Por el contrario, tomando distancia de lo estrictamente sentimental, todo indica que el estudio del “caso Arbenz” es sólo una ínfima parte de un tema bastante más amplio: el de cómo las operaciones encubiertas desplegadas por la CIA llegaron con particular intensidad a nuestro país en los tempranos años cincuenta.

Al detener nuestra mirada en este aspecto, creemos que central, no debe perderse de vista que, como escribiera el historiador contratado por la CIA para trazar la narrativa del golpe de 1954, “el lenguaje, los argumentos y las técnicas del episodio Arbenz” fueron “usados en Cuba a principios de la década de 1960,

50 Véase “Informe sobre el CONGRESO LATINOAMERICANO DE JUVENTUDES a realizarse en La Habana, el 26 del mes actual”, Montevideo, 9 de julio de 1960, p. 12, en ADNII, Carpeta 567, Asunto: “Comité Nal. Latinoamericano de Juventudes. Congreso Latinoamericano de Juventudes”.

51 Vilanova de Arbenz, María, *Mi esposa*, pág. 105.

52 Véase “Memorandum relativo a la permanencia en la República en calidad de Refugiado Político del ex-presidente de Guatemala—Señor Jacobo Arbenz”, Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Departamento de Archivo Administrativo, Relaciones de los Asuntos Sometidos al Consejo Nacional de Gobierno, Año 1960, Tomo II, Número 337 al 368, Relación Número 362, Asunto N° 4815, 2 de agosto de 1960.

en Brasil en 1964, en República Dominicana en 1965 y en Chile en 1973”.⁵³ Tesis que corrobora Marc J. Susser, Director de la Oficina del Historiador del Departamento de Estado, al insistir en que “la operación de la CIA en Guatemala es un caso importante del uso de la acción encubierta llevada a cabo por la política exterior americana” durante la guerra fría.⁵⁴

Aclarado el significado y alcance que para la historia de la agencia tuvo el “caso Arbenz”, su estadía en Uruguay vista desde los “prismáticos de la inteligencia” permite aventurarnos en el trazado de algunas interrogantes no discutidas aún y que, si se comparte este enfoque, ayudan a explicar (¿o forman parte de?) nuestro “pasado reciente”.

Por ejemplo, ¿cuál fue el grado de incidencia que tuvo la CIA en la conformación, adoctrinamiento y fijación de los objetivos de nuestra inteligencia policial? ¿Acaso representaba Arbenz una amenaza? Y, en caso de contestarse afirmativamente, ¿para quién? De igual forma, ¿cómo explicar el celo que se desprende de los registros policiales y lo cuantioso de la documentación generada en torno a un asilado guatemalteco que permaneció virtualmente recluido en el Uruguay “liberal y democrático” de los años cincuenta?

Es probable que por la natural tendencia hiperbólica de los servicios, la “amenaza” haya sido sobrevalorada. De todas formas, ello no es suficiente pues la misma, ¿de dónde provenía? ¿Eran los vínculos del ex presidente con el “comunismo internacional”? Como se desprende de un temprano documento de la CIA que consta en su prontuario, para la agencia —y como consecuencia para el propio SIE— seguir de cerca cualquier contacto de Arbenz con los soviéticos era un aspecto prioritario. Sin embargo, en lo referido a ese punto el resultado conseguido sorprende por lo magro: no existe evidencia alguna de ello a lo largo de todos los asuntos y carpetas relativas a la estadía de Arbenz y su familia en Uruguay. Contrariamente, los medios de prensa más conservadores e importantes —por su tiraje— de Uruguay, Costa Rica, México y Guatemala, insistieron una y otra vez en la inminencia de una conspiración comunista en América Latina a ser dirigida por Arbenz, a quien veían como un calificado agente soviético a sueldo de la Internacional Comunista. Una columna del semanario socialista uruguayo es ilustrativa de lo que se afirma:

“..que Arbenz atenta contra la seguridad de nuestro país. Que Arbenz está en contacto con agitadores gremiales de nuestro medio. Que Arbenz

53 Cullather, Nick, *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala, 1952-1954*, Ciudad de Guatemala, Avancso, 2002, pág. 117.

54 Susser, Marc J., “Preface”, en U.S. Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1952-1954: Guatemala* (en adelante, FRUS), Washington DC, United States Government Printing Office, 2003, pág. IV.

es el cerebro de una conspiración comunista en Latinoamérica. Que Arbenz hizo matar al sátrapa Castillo Armas. En fin. Un digno broche de esta repugnante campaña desatada (...) sería el fijar carteles revelando que Arbenz es el verdadero culpable de la debacle del fútbol uruguayo. Aunque, a decir verdad, esto no sería nada. (...) Por lo pronto, podemos adelantar que la LOA ha reunido documentos secretos que prueban fehacientemente que Arbenz es responsable de las recientes explosiones solares”.⁵⁵

En este sentido, importa recordar las conclusiones a las que llegó la propia CIA una vez depuesto Arbenz de la presidencia: los registros documentales secuestrados en 1954 por agentes de contrainteligencia tenían importancia local, no probaban intervención soviética alguna —ambos países no tenían siquiera relaciones diplomáticas—, y sí “evidencia sustancial de que los comunistas guatemaltecos actuaron solos, sin ayuda o dirección de afuera del país”.⁵⁶

Lo dicho no pretende absolver a la ex URSS, el otro contendiente de la guerra fría. Hoy también sabemos que

pese a no constituir parte de su zona de seguridad e influencia más cercanas, los países de América Latina no permanecieron exentos del accionar encubierto de la inteligencia soviética. Sin embargo, importa remarcar su carácter limitado y fuertemente condicionado por factores geográficos —las distancias eran insalvables—; políticos —la fuerte influencia de Estados Unidos en la región era decisiva— y hasta mentales inclusive. Es que, como recuerda uno de los ex directores del KGB, Nikolai Leonov, en la inteligencia soviética “existía la idea de que el rebaño latinoamericano era una máquina de votación en la ONU a favor de Estados Unidos”. Inclusive, prosigue el mismo Leonov, hasta la consolidación de Fidel Castro luego de Bahía de Cochinos, la región latinoamericana “era considerada como parte de un continente que incluía a Estados Unidos: es decir (...) no se separaba de la temática norteamericana”.⁵⁷ Entre varias posibles, una significativa evidencia en este sentido proviene de un boletín mensual de inteligencia “estrictamente secreto y confidencial” de la misma policía uruguaya que vigilaba a Arbenz. En el informe, que data de fines de 1961, se advierte que recién en ese entonces la URSS había comenzado a

55 La sigla se refería a uno de los frentes con que contaba la CIA en Montevideo, la Liga Oriental Anticomunista. *El Sol* (Uruguay), 9 de agosto de 1957.

56 Cullather, Nick, *PBSUCCESS*, pág. 113.

57 “El territorio de América Latina era considerado por nosotros como un campo de cacería de oportunidades para el trabajo que debíamos realizar contra Estados Unidos”, añade el General Leonov. Leonov, Nikolai, “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría”, en *Estudios Públicos*, Santiago de Chile, No. 73, verano de 1999, págs. 39 y 50.

“desarrollar amplias actividades (...) y organizar las investigaciones sobre AMÉRICA LATINA, que habían sido dejadas de lado”.⁵⁸

Si el comunismo no era entonces el problema, ¿acaso sí lo era el nacionalismo que Arbenz sin dudas representaba? Tal peligro lo advirtieron en su momento los funcionarios estadounidenses, para quienes

“..Guatemala se ha convertido en una amenaza creciente para la estabilidad de Honduras y El Salvador. Su reforma agraria es una poderosa arma propagandística; su amplio programa social de ayuda a los trabajadores y a los campesinos en una lucha victoriosa contra las clases altas y las grandes empresas extranjeras tiene un fuerte atractivo para las poblaciones de los vecinos centroamericanos, donde imperan condiciones similares”.⁵⁹ Medio siglo más tarde, el Departamento de Estado arribó a una conclusión similar: se trataba de “una amenaza

breve y nacional, no internacional”.⁶⁰

Aceptado lo dicho, ¿cómo interpretar entonces las vastas operaciones de desinformación implementadas por la CIA para desprestigiar la imagen del ex presidente a través de la prensa continental? Hecho que nos coloca ante la posibilidad de establecer una estrecha colaboración entre la CIA y los más influyentes medios de prensa de la época, fundamentando cuán permeables eran los mismos a sus directivas.

Como escribiera recientemente el historiador guatemalteco Julio Pinto Soria a propósito de Arbenz, “las acusaciones en su contra; nacidas al calor del enfrentamiento”, han permanecido “fijas en el imaginario como si todo recién hubiera sucedido”, manteniendo “vivo un estereotipo cuyos trasfondos más oscuros” recién comenzamos a conocer.⁶¹ Una parte de esos “trasfondos” es la que se intenta discutir en las líneas que anteceden.

58 ADNII, *Comunismo (Exterior)*, Boletín Mensual, No. 9/1961, “Estrictamente Secreto y Confidencial”, Ejemplar No. 14, 31 de octubre de 1961, pág. 20.

59 Documento citado en Gleijeses, Piero, *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*, Guatemala, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2005, pág. 499.

60 Susser, Marc J., “Las relaciones estadounidenses con Centroamérica en perspectiva histórica”. Ponencia inédita del autor -Historiador oficial del Departamento de Estado de los EE.UU- presentada en la Mesa Redonda titulada “Las relaciones de EE.UU con América Central durante la guerra fría”, en VIII Congreso Centroamericano de Historia, La Antigua Guatemala, 13 de julio de 2006.

61 Pinto Soria, Julio, “Presentación a la edición guatemalteca” en Gleijeses, Piero, *La esperanza*, pág. XXX.